



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO

**Significados, aprendizajes y perspectivas de futuro de
adolescentes de Putacca a partir de una experiencia de memoria
colectiva**

**Tesis para optar el grado de magister en Psicología Comunitaria
con mención en salud mental**

María Zoila Fernández Minaya

Rosa María Cueto Saldívar (Asesora)

María Eugenia Ulfe Young (Jurado)

Miryam Rivera Holguín (Jurado)

Lima, 2011

Agradecimientos

Agradezco a mi familia y especialmente a mi madre por su cercanía en el proceso de elaboración de la tesis, por ser una mujer amorosamente crítica y que sabe acompañarme en cada desafío que emprendo.

Gracias a mis amigas y compañeras de trabajo Irma, Rosa y Nora del Bartolo. Desde el inicio de la maestría me animaron y durante los dos años siguientes no dejaron de preguntarme sobre los temas abordados, me felicitaron por cada buena nota y hoy se alegran que haya logrado culminar la tesis.

Gracias a mi comunidad cristiana de profesionales, son los mejores amigos y amigas que han acompañado mi vida desde hace 10 años, nos hemos ido haciendo adultos y profesionales teniendo como referente a un Dios que opta por los más pobres. Gracias por su exigencia y su cariño, y por apostar conmigo por un país más justo y digno.

Gracias a Rosa María Cueto, maestra y amiga que encontré en este camino de la maestría. Gracias por compartir tu tiempo, tu sabiduría y tu insistencia para no quedarme en lo superficial, pues siempre hay que problematizar. También quiero agradecer a Rocío Franco, Miryam Rivera y a los grandes amigos de la maestría por sus aportes a esta investigación y su buena disposición a escuchar.

Gracias al Programa de Apoyo a la Investigación para estudiantes de Postgrado (PAIP) por su reconocimiento a la investigación y por alentar el compromiso con el país.

Gracias al profesor Leonidas Palomino por facilitarme el encuentro con la comunidad de Putacca, por compartir sus experiencias de docente y por su calidez humana. Gracias también a Milagros Quiroz de Paz y Esperanza – Ayacucho por su apertura y confianza, sus aportes a la investigación y los bonitos encuentros para escuchar los avances de mi tesis.

Finalmente, gracias a los participantes de la investigación por la confianza y por permitirme dialogar con ellos. Del mismo modo, gracias a los comuneros y dirigentes de Putacca que me recibieron en sus casas y me dieron su tiempo para conversar.

Resumen

La presente investigación se realizó en la comunidad de Putacca – Ayacucho con un grupo de adolescentes que participaron en un proyecto de memoria colectiva promovido por la Asociación Paz y Esperanza. Desde la teoría se sabe que es fundamental considerar a los más jóvenes de la comunidad como portadores de la memoria pues aporta a la consolidación de vínculos entre diversas generaciones y el reconocimiento de la pertenencia a una misma comunidad. El objetivo de esta investigación fue identificar los significados, aprendizajes y perspectivas de futuro de los adolescentes en relación a su experiencia en un proceso de construcción de memoria colectiva.

Se utilizó como instrumento el grupo de discusión. La situación expresada por el grupo hizo emerger emociones, conflictos y normas sociales vinculadas a la comunidad, y de esta manera, el participante fue un actor que aporta a la construcción subjetiva de la comunidad. Posteriormente, se realizó un análisis del discurso para explicar los puntos relevantes en las interacciones. Para los participantes, los murales fueron una iniciativa significativa, esta actividad fue un espacio para su creatividad, pero también se percibieron como actores importantes al reconocerse como capaces de realizar esta tarea junto a otros. El significado que le dan a la memoria, no se limita al tiempo de la violencia sino que remite a experiencias anteriores y actuales; recogiendo el dolor, la frustración, las alegrías, las capacidades, etc. Se mencionan problemáticas como la violencia en las familias y el consumo excesivo del alcohol. Finalmente, se considera que la continuidad al trabajo con los adolescentes está en relación a la toma de decisiones con respecto a su futuro y su participación en la comunidad. Una mirada aguda a las preocupaciones de los jóvenes puede contribuir a que no sean percibidos como un problema sino como oportunidad de recrear la vida de la comunidad.

Palabras claves: memoria colectiva, conflicto armado interno e identidad comunitaria

Abstract

The present research was made in the community of Putacca - Ayacucho with a group of teenagers who took part in a project of collective memory promoted by “Paz y Esperanza”. From the theory it is known that it is fundamental to consider the youngest of the community to be carriers of the memory and to contribute to the consolidation of links between diverse generations and the recognition of the membership of the same community. The aim of this research was to identify the meanings, learnings and perspectives of future of the teenagers in relation to his experience in a process of construction of collective memory.

The group of discussion was used as instrument, the situation expressed by the group made emerge emotions, conflicts and social procedure linked to the community. In fact, the participant was an actor who reaches to the subjective construction of the community. Later, an analysis of the speech was realized to explain the relevant points in the interactions. For the participants the murals were a significant initiative, this activity was a space for his creativity, but also they were perceived as important actors on having be recognized like capable of realizing this task together with others. The meaning that they give him to the memory, does not limit itself to the time of the violence but it has relation to previous and current experiences; gathering the pain, the frustration, the happy moments, the capacities, etc. They are mentioned problematic as the violence in the families and the excessive consumption of the alcohol. Finally, it thinks that a task to give continuity to the work with the teenagers is in relation to the decision making with regard to his future and his participation in the community. A sharp look to the worries of the young persons can contribute to that they are not perceived as a problem but as opportunity to recreate the life of the community.

Key words: collective memory, armed internal conflict and community identity

Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Método	22
Participantes	22
Técnicas de recolección de información	23
Procedimiento	24
Resultados	28
Discusión	39
Referencias.....	55
Anexos	

Introducción

Conflicto armado interno y salud mental comunitaria

Entre los años 1980 y 2000, estudiados por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), se desarrolló en el país un periodo marcado por el conflicto armado interno, tiempo en el que se agudizaron las brechas sociales entre los peruanos y peruanas. Miles de personas, sobre todo de los sectores más pobres, perdieron la vida. El conflicto armado interno marcó nuestra historia y ocasionó profundas secuelas psicosociales, económicas, políticas que aún siguen presentes en nuestra actualidad.

En las siguientes líneas se presentan elementos centrales de este periodo de violencia, su relación con la propuesta de salud mental comunitaria y sus efectos en la vida de las personas afectadas por el conflicto y en el conjunto del país.

Características del conflicto y sus víctimas

Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), la causa inmediata y decisiva para el desencadenamiento del conflicto armado interno en el Perú fue la libre decisión del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) de iniciar una denominada “guerra popular” contra el Estado.

Para concretar sus planes el PCP-SL utilizó principalmente el espacio educativo, captando e ideologizando a los jóvenes a través de los cuales buscó asentarse en los márgenes rurales y urbanos discriminados, pobres o no representados por el sistema político. Sin embargo, estas situaciones no explican por sí sola el estallido de violencia sin precedentes que vivió el país. Es más preciso verlos como factores importantes que contribuyeron a iniciar el conflicto y como el telón de fondo del mismo.

Otro actor fundamental en el conflicto son las Fuerzas Armadas. La lucha contra la subversión reforzó en sus miembros prácticas autoritarias y represivas preexistentes. Se ha constatado que las violaciones más graves de los derechos humanos por parte de agentes del estado fueron: ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada de personas, torturas, tratos crueles, inhumanos o degradantes (Portocarrero, 2004).

El conflicto armado interno no impactó por igual todos los ámbitos geográficos ni los diferentes estratos sociales del país. Afectó sobre todo a las zonas y grupos menos incluidos en la economía y la política de la sociedad peruana, sobre todo el grupo más golpeado fue el de los campesinos (CVR, 2003)

Se ha encontrado que en los tres departamentos más afectados (Ayacucho, Junín y Huánuco) la proporción de personas que hablaban quechua u otra lengua nativa es siempre mayor entre las víctimas fatales que en el conjunto de la población (Portocarrero, 2004). Otro rasgo peculiar del perfil de las víctimas es que las mujeres y los niños aparecen entre las víctimas fatales con mayor frecuencia en situaciones de violencia indiscriminada, como son las masacres o arrasamientos de comunidades (CVR, 2003).

Adicionalmente, la brecha social y cultural existente entre el mayor grupo de afectados por la violencia y el resto del país se refuerza con la distancia educativa existente entre las víctimas y el conjunto de los peruanos (Degregori, 2003).

De acuerdo a lo anterior, se puede evidenciar una situación de exclusión y abandono de las comunidades rurales y más pobres del país décadas antes de la violencia en esas zonas (Rivera & Velázquez, 2008). Además, la exclusión se convirtió en un elemento que profundizó las secuelas de quienes fueron afectados por el conflicto; ello en tanto contaban con menores recursos materiales y menores capacidades y poder para afrontar los hechos, frente a un Estado y una sociedad que no reconocían su pertenencia al país (CVR, 2003). Esta reacción de indolencia e indiferencia frente al sufrimiento del otro no fue distinta a las

respuestas excluyentes de las élites de poder (Laplante & Rivera, 2006). En esa línea, Butler (2010) considera que existe el desafío de repensar y reformular nuestra responsabilidad global, es decir, aquella que nos lleva a salir de nuestras fronteras para afirmarnos como “nosotros”, en contra de la política de imposición. Pues en situaciones de guerra se cuestiona el sentido de “nosotros” y se plantean preguntas como, ¿Qué vidas se consideran dignas de salvarse y defenderse, y qué otras no? ¿Qué vidas pueden ser lloradas y tener derecho a duelo?

En ese sentido, las múltiples brechas adquieren un papel muy importante en la explicación del conflicto. La inequidad es una de las expresiones de estas brechas que persisten en nuestro país. Es importante recordar que el Perú tiene una de las peores distribuciones del ingreso en América Latina y en el mundo (CVR, 2003). Pero, no sólo se trata de una distribución desigual de la riqueza sino también del poder político. Frente a esto, Sendero Luminoso, ofreció un discurso en el que predomina la posibilidad de hacerse escuchar (Degregori, 2003).

Se podría concluir de lo dicho anteriormente, entonces, que el conflicto armado interno, tuvo que ver también con la fragilidad de nuestro sentido de comunidad nacional sustentado en el reconocimiento y el ejercicio de los derechos ciudadanos. Esta fragilidad se sintió más allá de las zonas rurales periféricas y abarcó en mayor o menor medida al conjunto del país. Esto es porque las víctimas eran percibidas como los “otros”: pobres, rurales, indios, que estaban lejanos no sólo geográfica sino emocionalmente que se expresa en el racismo y la discriminación (Portocarrero, 2004).

Enfoques de la salud mental comunitaria y el contexto de violencia

Antes de plantear la definición y enfoques de la salud mental comunitaria, es importante señalar el concepto de salud mental que considera esta investigación. De acuerdo con AMARES (2005), la salud mental está relacionada con el despliegue de las diferentes

capacidades humanas en el transcurso de la vida, al ser dinámica da la posibilidad de un continuo enriquecimiento y nuevos aportes a las personas.

Desde esta definición, la salud mental está asociada a la posibilidad de disfrutar de las cosas que hacemos. Además, supone construir y desarrollar vínculos activos, transformadores de la situación en la que se vive, que nos permitan atender nuestras necesidades y responsabilizarnos por nuestro propio bienestar y el de los demás. Es también la habilidad de conocer las capacidades, limitaciones y su interacción con los determinantes sociales, económicos y culturales (AMARES, 2005).

Por otro lado, es necesario definir el concepto de comunidad, pues, es referencia para entender la propuesta de la salud mental comunitaria y sobre todo en una situación de violencia como la vivida en nuestro país. Sánchez Vidal (1991), considera que la comunidad requiere ser visibilizada como una entidad viva que organiza la vida material, social y psicológica de la población y que le da sentido a través del tiempo.

De acuerdo con lo anterior, entonces, la comunidad es un grupo diferenciado del resto de la sociedad, cuya conformación puede ser heterogénea o no; comparte una interrelación permanente viviendo en un mismo lugar y presenta algunos intereses comunes a sus miembros: la interdependencia, un sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones (Sánchez Vidal, 1991).

Desde una perspectiva latinoamericana, Montero (1998) señala que la comunidad

Es un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines (pp. 212).

A partir de las definiciones presentadas, especialmente la señalada por Montero (1998), se asume para esta investigación que la salud mental comunitaria consiste en el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida, mediante actividades integradas de protección y promoción de la salud mental, de prevención de los problemas psicosociales, y de recuperación de los vínculos personales, familiares y comunales dañados y quebrados por la pobreza y el proceso vivido durante el conflicto armado interno. Esto siempre acompañado de la participación activa y la toma de decisiones de la comunidad con respecto a lo que consideren fundamental para lograr su desarrollo (AMARES, 2007).

La salud mental comunitaria, como propuesta conceptual y metodológica, surge como respuesta a nuevos problemas psicosociales poniendo énfasis en el impacto de eventos que afectan las relaciones humanas, como lo son las guerras y los desastres (Baró, 1984). Se pretende devolver la condición de sujetos a grupos subalternos, diversos y emergentes, reconocer su capacidad de agencia y sus recursos, orientar al incremento del sentido de comunidad y al fortalecimiento de la capacidad para tener una mirada histórica y reflexiva sobre sí misma y construir nuevos significados sobre la comunidad y su entorno (Velázquez, 2007). Finalmente, la salud mental comunitaria está llamada a la creación de capacidades organizativas y sociales que permitan que las iniciativas comunitarias impacten en decisiones y cambios reales y disminuyan la dependencia externa (Pérez-Sales, 2004).

Al definir la salud mental comunitaria, también es importante sustentar sus cuatro enfoques fundamentales: el enfoque de género, enfoque de interculturalidad, enfoque de derechos humanos, y el enfoque psicosocial (AMARES, 2007). Estos enfoques aportan el carácter comunitario de las intervenciones.

El enfoque psicosocial surge, en América Latina, en el contexto de conflictos sociales, asociados a la asimetría y desigualdad. Particularmente se relaciona con los conflictos armados internos y con la preocupación por los procesos asociados a ellos, desde diferentes

disciplinas (AMARES, 2007). Se entiende que los procesos sociales como los conflictos armados o los desastres se vinculan con una dimensión subjetiva, con el mundo interno y relacional de las personas, así como con las conductas adaptativas en condiciones adversas. Desde este enfoque, se puede señalar que una aproximación integral a la salud mental implica tener en cuenta las necesidades del sujeto y las condiciones objetivas de su entorno (Velázquez, 2007).

Con respecto al enfoque de derechos humanos, se señala que la salud es parte de los derechos económicos, sociales y culturales y no sólo un factor que contribuye a mejorar la productividad (Velázquez, 2007). Este enfoque implica que se debe avanzar en la lucha para que las personas se apropien de este derecho, pero también como derecho humano reconocido, es responsabilidad del estado velar por su cumplimiento y establecer los mecanismos respectivos (Cueto, 2008). Sin embargo, cuando se dan violaciones a los derechos humanos de las personas, se invisibiliza que la salud y la salud mental también son vulneradas. Las consecuencias de las violaciones de los derechos humanos llevan a plantearse acciones de prevención y atención que trascienden el plano individual (AMARES, 2005)

El enfoque intercultural cuestiona el etnocentrismo y la homogeneización de los grupos poblacionales, y alienta el reconocimiento y valoración de la diferencia. En ese sentido, es crucial asumirlo en el contexto de un país pluricultural y después de la experiencia de violencia que agudizó la fragmentación social y cultural existente (AMARES, 2007).

Finalmente, desde el enfoque de género, la salud mental comunitaria presta atención a las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y a las desventajas que éstas implican sobretodo para las mujeres. Asimismo, se reconoce que hombres y mujeres reaccionan de manera diferente ante determinadas situaciones límite como las acciones violentistas o desastres, en relación con referentes sociales y culturales. Por ello, trabajar desde una

perspectiva de género en salud mental comunitaria implica conocer los valores, creencias y normas sociales y culturales, fomentando relaciones de género equitativas (AMARES, 2007).

Secuelas del conflicto armado interno en la salud mental comunitaria

Las secuelas psicosociales del conflicto armado interno, se van dando a conocer en el proceso de desarrollo de individuos, familias y comunidades como producto del impacto de hechos que no han podido ser procesados. Para miles de personas, la violencia a la que estuvieron expuestas ha sido una experiencia traumática, vivida como una ruptura de su proceso vital. En ese sentido, tiene un carácter desestabilizador y desestructurante, que rebasa la capacidad psicológica de defensa dando lugar a sufrimientos tanto físicos como emocionales (inseguridad, desamparo, impotencia, entre otros) (CVR, 2003).

Los efectos de la guerra se expresan hoy en una violencia que tiñe las relaciones entre las personas y se convierte en un mecanismo para el manejo de problemas. En la ciudad de Ayacucho, por ejemplo, existen numerosas pandillas juveniles, así como altos niveles de delincuencia y violencia familiar y urbana. En las comunidades rurales los índices de alcoholismo son elevados y el consumo se amplía a mujeres y jóvenes (CVR Sede Sur Centro, 2003).

En ese sentido, Baró (1984) señala que la violencia impacta en la salud mental en varios niveles: individual, familiar, grupal o comunitario. Su efecto no es uniforme, pues depende del sector social al que corresponda la población afectada, del involucramiento individual y grupal en el conflicto y del tiempo de exposición al hecho traumático.

Además, se puede mencionar que la violencia provoca una modificación en la percepción del mundo (Beristain, 2006). Es así, que se ponen en duda creencias previas acerca

del sí mismo y los otros, disminuye la sensación de control e invulnerabilidad personal, así como la confianza en las personas y la justicia (Páez et al., 2001).

Un factor decisivo en las experiencias del conflicto armado interno fue la imposición del silencio, aunque no fue explícito. Esto no posibilita que la vivencia sea elaborada personal y colectivamente a través de sus distintas expresiones sea verbal o no verbal. En ese sentido, los profundos cambios culturales y sociales provocados por los hechos violentos tienen un impacto en las relaciones sociales y las organizaciones y prácticas comunitarias, y generan pérdidas simbólicas importantes (Páez et al., 2001). La desconfianza interpersonal desgasta las redes sociales e institucionales, debilitándolas y causando su destrucción y la pérdida del apoyo social, fundamental para la recuperación comunitaria.

Por lo tanto, la violencia permanece y se instala en el tejido social como una forma habitual de relacionarse, impidiendo el funcionamiento normal de la sociedad, aún por generaciones (Beristain, 2006). Esta nueva situación produce desorganización, las comunidades en general no logran planificar y ejecutar acciones significativas que mejoren sus condiciones de vida. En contraste, las comunidades organizadas sí logran cambios y mejoras en su entorno comunitario y familiar; como consecuencia se superan problemas de salud y otros que redundan en una mejor calidad de vida y contribuyen al desarrollo humano de las familias (Cueto, 2008).

En contraste, a nivel de las nuevas generaciones, se puede afirmar que hoy viven la secuela de la violencia que sufrieron sus padres, sus madres y sus abuelos y abuelas. Muchas veces, sin tener conciencia de lo sucedido, muestran en sus actos el efecto del dolor que persiste en las personas que les deben proveer cuidado y sustento (Cueto, 2008). Es así, que el efecto de la violencia no se agota en quienes la sufrieron directamente.

A partir del contacto cotidiano con la población es posible concluir que quienes en su juventud o su infancia fueron testigos de muertes, arrasamientos, desapariciones, llevan hoy la

carga del duelo no resuelto, del recuerdo y el dolor por la pérdida (Laplante & Rivera, 2006).

En el caso de los niños, niñas y adolescentes enfrentan problemas generados por la violencia y el desplazamiento, y agudizados por la pobreza y la falta de oportunidades de estudio y de trabajo (Cueto, 2008).

En lo que respecta a Ayacucho, la región más afectada por el conflicto, la violencia ha producido profundos efectos en cada aspecto de la vida de las personas. Ha generado también serias dificultades en el ámbito de las relaciones interpersonales y, en general, del funcionamiento comunitario. En la actualidad, cada comunidad en el contexto post conflicto enfrenta desafíos únicos para la reconstrucción de su salud mental, de su organización, de sus redes sociales y en general de su estilo de vida (Laplante & Rivera, 2006). La dificultad de la reconstrucción la viven también quienes permanecen como desplazados en diferentes áreas urbano-marginales de la ciudad (Degregori, 2003).

En contraste a lo señalado anteriormente, Baró (1984) también menciona que la violencia puede generar cambios positivos en las personas y comunidades, como el incremento de conductas de solidaridad o el surgimiento de recursos personales y comunitarios. La cercanía a la muerte puede modificar la perspectiva de la vida, revelar la importancia de ciertos aspectos de la misma y descubrir elementos positivos en uno mismo (Páez et al., 2001).

También se percibe que en determinadas situaciones y bajo ciertas condiciones se refuerzan las emociones colectivas, la cohesión grupal y desaparece la diferenciación intragrupal; se promueve la solidaridad, la movilización y el orden social (Páez et al., 2001). Un ejemplo de esto son las organizaciones de víctimas y de familiares de asesinados y desaparecidos, que luchan hace años por la justicia y la reparación (Cueto, 2008).

Memoria colectiva, construcción de la identidad y transformación social

La memoria colectiva es uno de los conceptos centrales de la presente investigación, y a continuación se presentan aproximaciones teóricas, reflexiones y experiencias en relación a ella. Se enfatizará en el vínculo de la memoria colectiva con la identidad cultural de la comunidad y su aporte a la transformación social, teniendo en cuenta que esto último es uno de los objetivos fundamentales de la psicología comunitaria.

La memoria colectiva en la construcción de la identidad comunitaria

Uno de los primeros autores que planteó la noción de memoria colectiva fue Halbwachs (1992). Este autor concibe a la memoria colectiva como aquella que pertenece a los miembros de un grupo, que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marcos de referencia presentes. Esto implica entender la memoria como una actividad social, no tanto por su contenido, como por ser compartida por una colectividad y, sobretodo, por su carácter normativo y comunicativo. En ese sentido, el recuerdo es una forma de representación colectiva, o dicho de otra manera, el pasado que la memoria reactualiza, es una construcción social.

Evidentemente, la memoria colectiva está relacionada a la vida de las comunidades y por tanto a su historia. En ese sentido, se sostiene que la historia permite comprender las razones del origen y transformación de una comunidad, entender su pasado y la posibilidad de visibilizar un destino común. Asimismo, representa la conciencia que tienen los miembros de la comunidad sobre ésta. Las historias de la comunidad crean y recrean la memoria, forman identidad y dan sentido de pertenencia a los individuos dentro de la comunidad a la que pertenecen. Finalmente, estas historias de la comunidad, son las que vinculan y dan sentido de continuidad a las comunidades, pues son el mensaje que es transmitido generacionalmente (García, 1994 citado en Montero, 1994)

De acuerdo a lo presentado, se puede señalar que la memoria colectiva aporta al sentido de comunidad. Éste se refiere a aquellos sentimientos que unen a los miembros de la comunidad como personas que pertenecen a un grupo y se autodefinen como tal; éste actúa como elemento cohesionador y potenciador de la acción en común (Musitu Ochoa G., Herrero Olaizola J., Cantera Espinosa L. & Montenegro Martínez M.; 2004). El sentido de comunidad viene dado por las vivencias que se han compartido como comunidad y, justamente, es aquello intangible que las personas sienten en relación a las otras personas que conforman dicha comunidad. Al mismo tiempo, el sentido de comunidad es potenciado por la acción comunitaria y está en constante definición y redefinición a partir de los acontecimientos que se producen en la vida de comunidades (Musitu Ochoa G. et al., 2004).

Por otro lado, teniendo como marco procesos de violencia en Latinoamérica y el resto del mundo, se reflexiona en torno a la memoria colectiva y su vínculo con la identidad comunitaria. En ese sentido, Kaufman (2006), define a la memoria colectiva como un ejercicio o como una práctica del presente, que intenta recrear la historia, reconstruye el pasado con todas sus interpretaciones y representaciones subjetivas que impone la vida personal y comunal para preservar la identidad y dar sentido a la experiencia. Cuando la palabra y la experiencia es compartida, lo privado se hace público a través del testimonio, del poder decir acerca de lo acontecido, del ser reconocidos en su sufrimiento y ayudados a salir del aislamiento.

De esta manera, se va colocando el énfasis en la memoria colectiva como actividad con dimensión comunitaria y como un acto de evaluación realizado siempre en un presente con vistas hacia un futuro. El pasado nunca está acabado y su consideración, desde esta perspectiva, abre posibilidades de sentido para el presente y la expresión de los deseos de futuro (Rubio, 2006).

Por su parte, Pouligny (2004) manifiesta que las memorias de las violencias se construyen en el intercambio de memorias individuales y memorias colectivas que vienen a reescribir memorias más lejanas. Los relatos que se generan deben ser entendidos en la intersección de la historia colectiva y de la historia psíquica, de las historias singulares y de los lazos de grupo, y del trabajo de cultura.

Además, es importante considerar que la memoria se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, así como agentes sociales que intentan materializar estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos o se convierten en vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia; y también se manifiesta en actuaciones y expresiones que tienen la intención de lograr justicia, de reconocimiento y homenaje a las víctimas, y la intención de construir el futuro (Jelin, 2003). Sin embargo, estas interpretaciones y explicaciones del pasado como manifestaciones de posturas y luchas políticas por la memoria, no pueden ser transmitidas automáticamente de una generación a otra, de un periodo a otro; porque la misma historia y la misma verdad cobra sentidos diversos en contextos diferentes. Esto nos sugiere que no podemos establecer la existencia de una sola memoria sobre determinado proceso, sino que se van construyendo distintas memorias que responden a la diversidad de los grupos y las personas, y que merecen reconocimiento (Jelin, 2003).

De acuerdo con Booth (2008), podemos mencionar que la memoria de una comunidad se forja más allá de compartir su identidad individual, es más bien una identidad que surge de la recolección de memorias, de la acumulación de hábitos de la vida en común, que supone un compromiso de corresponsabilidad. El recuerdo colectivo da voz a los principios morales de la comunidad, le da existencia a lo moral y el sentido de justicia en el presente y lo coloca en las bases de la historia de la comunidad. De esta manera, la recuperación de la identidad comunitaria, permite darle a la comunidad el rol de agente responsable a través del tiempo.

Asimismo contribuye a dar un sentido político a la memoria, confrontarla con el poder para lograr ciudadanos dentro de una comunidad que establece relaciones de justicia.

Aportes de la memoria colectiva en la transformación social

En el marco de los procesos del conflicto armado interno, la comunidad no fue solamente víctima de un conflicto que la ha afectado profundamente, sino que puede asumir un nuevo rol en el periodo post violencia, puede ser un tiempo para plantear preguntas tan fundamentales como ¿quiénes somos como pueblos?, ¿quién es el Estado?, ¿qué va a pasarnos?. Las representaciones del ser individual y colectivo deben ser repensadas en términos muy concretos y a través de las prácticas cotidianas de los ciudadanos (Pouligny, 2004).

Ante la situación desestructurante provocada por la violencia, la promoción de procesos de elaboración de la memoria podría representar un camino de lucha contra la pobreza, violencia y discriminación étnica, quebrando de esta manera el círculo vicioso. En otras palabras, el objetivo de estos procesos de elaboración no es el regreso a un pasado idealizado y añorado, sino la reestructuración a partir de las experiencias vividas, incorporando lo aprendido (Villapolo y Vásquez, 1999).

En esa misma línea de reflexión, se puede mencionar que la memoria no solamente es una actividad privada (individual o colectiva) y de repercusiones en la esfera doméstica; la memoria es un factor constituyente del espacio público, es decir, ese territorio que comunica lo social con lo político. La memoria es un elemento sustancial de la malla simbólica en la que se sostienen nuestros ordenamientos sociales, sea que hablemos de las instituciones oficiales de las interacciones cotidianas entre individuos y colectividades (Reátegui, 2009).

Por tanto, el proceso de la memoria implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política y, a diferencia de la memoria personal, integra el ámbito de la acción que está en relación a las iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y crean condiciones para la historia futura (Schindel, 2009)

En ese sentido, recuperar la memoria significará descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos que no sólo den sentido a la propia identidad, no sólo el orgullo de pertenecer a un pueblo sino de rescatar aquellos aspectos que sirvieron ayer y que servirán hoy para la liberación (Baró, 1998).

Un ejemplo de esto podemos encontrarlo en el caso de Guatemala mencionado por Beristain (1999), en este caso se ha encontrado que las masacres colectivas tienen un impacto en lo individual, pero sobretodo en lo comunitario. Es así, que las personas afectadas desarrollan diversas formas de movilización y de cohesión social, muestran mayor demanda de conocer la verdad, mayor organización comunitaria y mayor demanda de respeto a los derechos humanos.

Asimismo, se puede mencionar un caso emblemático en América Latina de construcción de la memoria y lucha por los derechos humanos, las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina. En una investigación realizada por Burchianti (2004) señala que la relación de las madres con sus hijos e hijas y las memorias de ellos, contribuyeron a abrir la posibilidad para las madres de comprometerse políticamente. Además, de su lucha contra el olvido, con el tiempo estas madres han aportado a una aguda interpretación del sistema económico y político. Sus memorias han permitido resignificar el neoliberalismo como un nuevo tipo de violencia que se ejerce principalmente a nivel de las estructuras económicas. Las memorias individuales de estas madres se han transformado en una memoria colectiva

con énfasis en lo cultural y en lo político, ésta es una memoria enraizada en la política presente y que responde a la injusticia social y la inequidad en la Argentina de hoy.

En Argentina, también podemos encontrar “El Instituto Espacio de la Memoria de Santiago del Estero”, ésta es una experiencia que surge a partir de la concertación entre las organizaciones de derechos humanos y el Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero. Desde el 2008, viene siendo dirigida por un consejo integrado por organismos no gubernamentales de derechos humanos, representantes de los poderes ejecutivo y legislativo y personalidades del medio; y su misión fundamental es la transmisión de la memoria e historia de los hechos ocurridos durante la época del terrorismo de Estado entre los años ’70 y la recuperación del Estado de derecho así como los antecedentes, etapas posteriores y sus consecuencias. Es fundamental en esta experiencia la incidencia para lograr que sea un organismo público, pero al mismo tiempo es descentralizado y autónomo; lo cual implica que puede elegir a sus autoridades, definir sus políticas, y llevar adelante su misión (Instituto Espacio de la Memoria, 2011).

Por otro lado, una investigación en América latina que analiza las nuevas posibilidades que apertura la memoria colectiva es la experiencia de “Funa”¹. Kovalskys (2006), plantea que la implementación de espacios grupales de reflexión y discusión permite que el pasado deje de ser una construcción congelada abriéndose a una multiplicidad de significados respecto a la memoria replegada en el pasado. Es así que, la organización “Funa” conformada por personas que fueron víctimas de la represión política en Chile, desarrollan manifestaciones de carácter pacífico que lleva a un ejercicio de debate público y colectivo. En el ejercicio de historizar el pasado ellos reconocen y asumen lo perdido y lo que es posible recobrar, eso da identidad a sus iniciativas de ingerencia social. Las acciones que tienen lugar

¹ Funa es el nombre dado en Chile a una manifestación de denuncia y repudio público contra una persona o grupo que cometió una mala acción

en el ámbito público producen una lectura crítica sobre los cambios propios de la sociedad, lo que amplía la experiencia social de hacer memoria de los traumas hacia una mirada crítica sobre el presente. Así el encapsulamiento de lo traumático comienza a desplazarse hacia una memoria compartida (Kovalskys, 2006).

A nivel del país, se puede mencionar una experiencia acerca de memoria y ciudadanía desarrollada por la ONG Servicios Educativos Rurales – Ayacucho (SER) durante el año 2004 en comunidades de Ayacucho y Huancavelica. La experiencia contempló el trabajo con autoridades y pobladores de las zonas de trabajo, desde ambos sectores se desarrolló la reconstrucción de la memoria colectiva como un medio para el ejercicio ciudadano. A lo largo del año se produjeron programas radiales, un programa de formación sobre memoria y ciudadanía, talleres de difusión del informe de la Comisión de la Verdad, concurso de diversas manifestaciones culturales, así como un estudio sobre la percepción de los derechos humanos. La experiencia de memoria colectiva permitió introducir en los procesos de los gobiernos y de planeamiento locales, una problemática como las secuelas del conflicto que tenían poca fuerza y representación dentro de la agenda de temas para el desarrollo local (Reynoso, 2006)

Finalmente, una experiencia importante de organización por la memoria es Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP). A lo largo de estos años, ANFASEP ha incidido activamente en la reivindicación de los derechos humanos, luchó contra la dictadura de Fujimori y realizó un trabajo de incidencia para la creación de la CVR. Además, su participación se ha mantenido a través de su pertenencia a distintas redes como la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH), la Red de Integración por la Vida y la Paz, el Movimiento Ciudadano Para que no se Repita (MCPQNSR), el Consejo Regional de Reparaciones (CORA), la Red de Salud Mental – Ayacucho, la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza (MCLCP), la

Coordinadora Nacional y Regional de Organizaciones de Afectados por la Violencia Política (CONAVIP y CORAVIP). Actualmente, cuenta con el Museo de la memoria “Para que no se repita” como producto de un trabajo de construcción de la memoria colectiva. Esta experiencia ha fortalecido el reconocimiento público y el protagonismo de ANFASEP como una organización que durante más de 20 años viene defendiendo el derecho a la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas y familiares de los afectados (ANFASEP, 2007).

Específicamente, una de las experiencias de construcción de memoria colectiva es la de la comunidad de Putacca. Este centro poblado está ubicado en el distrito de Vinchos, provincia de Huamanga, aproximadamente a una hora y media de la ciudad de Ayacucho. Esta comunidad fue afectada por la violencia durante los años 80`s y tuvo pérdidas materiales y humanas. Esta comunidad está conformada por quechuahablantes en su mayoría, y está distribuida en tres barrios (Lliwakucho, Sunilla e Ichupata) y ocho anexos (Ingahuasi, Wariperqa, Qochapampa, Millpa, Putacca, Condorpaqcha, Unión Paqchaq y Ccochaccocha). Lo que predomina en Putacca es la crianza ganadera, por lo que la mayor parte del territorio está conformado por pastos destinados a esa actividad. Como en el resto del distrito, Sendero Luminoso tuvo la aceptación inicial de muchos comuneros y logró vincular a su organización a jóvenes de la comunidad. Sin embargo, ala población se desencantó cuando Sendero impone un régimen totalitario. Posteriormente, el Estado ingresó a través de los sinchis, el Ejército y la coerción a la población para que integren los comités de autodefensa (Barrantes, 2010).

Durante el 2006 y el 2007, la Asociación Paz y Esperanza facilitó proyecto llamado “Fortalecimiento del proceso de recuperación de la salud mental, revalorando los recursos comunitarios en las comunidades de Totos, Chuschi y Vinchos”. Putacca al pertenecer al distrito de Vinchos participó de este proyecto. Este trabajo tuvo tres componentes: salud mental comunitaria, memoria colectiva y fortalecimiento de capacidades.

Con respecto al componente de memoria colectiva, se trabajó en el museo de la memoria, la feria cultural y otras actividades como un concurso para los escolares acerca de la historia de la comunidad. En el año 2008 se inició otro proyecto llamado “Coloreando nuestra historia”, en este proyecto participaron estudiantes de primaria y secundaria y realizaron murales alrededor del parque de Putacca haciendo alusión a la historia antes, durante y después de la violencia política. Los objetivos de estos murales fueron generar un espacio para expresar sus esperanzas, proyectos, ilusiones e historia que en algún momento fueron truncados por la violencia; también permitió dialogar con los ancianos generándose encuentros intergeneracionales (Quiroz, comunicación personal, 20 de agosto, 2010)

Experiencias de memoria colectiva como la desarrollada en Putacca pueden prevalecer en el tiempo y tener vigencia en la medida en que sus miembros puedan recrear esta experiencia en nuevas iniciativas que fortalezcan la identidad comunitaria. Para ello es fundamental considerar a los más jóvenes pues ellos también son portadores de la memoria y por ende de una identidad colectiva. Es por eso el interés de conocer y comprender sus percepciones, opiniones y los significados que atribuyen a esta experiencia concreta de construcción de la memoria colectiva.

En efecto, encontramos que en esta experiencia han participado diferentes grupos, lo cual permitió dinamizar al conjunto de la comunidad. Sin embargo, se considera significativa la participación que tuvieron los adolescentes en este proceso por la movilización que supuso para el conjunto del colegio de la comunidad y por la constancia de estos adolescentes en todo el proyecto. Es por eso que surge el interés de conocer los significados, aprendizajes y expectativas de estos actores jóvenes con respecto a esta experiencia, sobretodo teniendo en cuenta que nacieron después de los años más difíciles del conflicto armado interno en Putacca. Además, en un futuro serán estos adolescentes los pobladores, autoridades, líderes, y padres de familia de la comunidad.

Se puede considerar que transmitir la memoria de lo vivido puede aportar a la consolidación de vínculos entre diversas generaciones y reconocimiento de la pertenencia a una misma comunidad, puede fortalecer el sentido de participación y colaboración. La relación cercana entre personas de una misma comunidad y de distintas generaciones, puede permitir a los más jóvenes encontrar explicaciones sobre lo que sucedió, repensar su presente y descubrir nuevos recursos personales y comunitarios que le permitan transformar su realidad. Adicionalmente, tener un abordaje sistemático a través de esta investigación puede contribuir a generar propuestas semejantes adaptadas a otras realidades comunitarias, y de esta manera reconstruir vínculos y apostar por el fortalecimiento de comunidades afectadas por la violencia política.

A partir de lo expresado anteriormente, la investigación se plantea los siguientes objetivos

Objetivo general

Identificar los significados, los aprendizajes y las perspectivas de futuro de los y las adolescentes en relación a su experiencia en un proceso de construcción de memoria colectiva de la comunidad de Putacca

Objetivos específicos

1. Identificar los significados que atribuyen los y las adolescentes respecto a su participación en el proceso de construcción de memoria colectiva
2. Identificar los aprendizajes y efectos de esta experiencia que reconocen los y las adolescentes para sus vidas y para la vida de la comunidad
3. Identificar las expectativas y visiones de futuro de los y las adolescentes con respecto a su comunidad y su participación en ella después de la experiencia de memoria colectiva

Método

Participantes

En la investigación se consideró como participantes a nueve adolescentes que aceptaron voluntariamente participar del estudio, tres son mujeres y seis son hombres, el número fue determinado teniendo en cuenta los criterios del instrumento que se utilizó. Estos adolescentes tienen actualmente entre 14 y 16 años (están en cuarto y quinto año de secundaria) y fueron parte del proceso de construcción de memoria colectiva que se desarrolló en la comunidad cuando cursaban los primeros años de la educación secundaria. Para la convocatoria a los estudiantes se contó con el apoyo del equipo de la institución local referente, los líderes y lideresas locales y docentes de la Institución Educativa de la comunidad.

Con respecto a los aspectos éticos, se tuvo en cuenta la participación en libertad y considerando la disponibilidad de tiempo de los participantes en el proceso de la investigación. Asimismo, desde un inicio se comunicó el objetivo de la investigación señalando con claridad los límites y posibilidades de la misma, y se les explicó acerca del principio de confidencialidad expresado en el anonimato, el uso de la información únicamente para los fines de la investigación así como la posterior devolución de lo investigado.

Por otro lado, se solicitó el asesoramiento del equipo de salud mental de la institución local referente, así como a uno de los docentes más antiguos de la institución educativa. Se toma esta decisión porque se considera que la temática a investigar puede resultar movilizante y por lo tanto se necesita de las opiniones del equipo que conoce con anterioridad a los participantes.

A pesar de que en la zona en la que se realiza la investigación predomina el idioma quechua entre los adultos, no resultó necesario contar con un traductor para el trabajo con los participantes, pues en el caso de los adolescentes suelen comunicarse continuamente en castellano. Sin embargo, hubo algunas expresiones en quechua durante el grupo de discusión que fueron traducidas por los mismos participantes y en otros casos fueron traducidas posteriormente por uno de los docentes.

Finalmente, se ha considerado realizar una presentación de la investigación, sus conclusiones y recomendaciones a los participantes, a la comunidad y a la institución local referente.

Técnicas de recolección de la información

Se utilizó el grupo de discusión con los y las adolescentes participantes. El grupo de discusión estuvo compuesto de tres partes definidos por los tres objetivos específicos de la investigación, y se planteó preguntas orientadoras para cada uno de ellos (Anexo A).

Con respecto a los grupos de discusión, éstos provienen de los estudios sociohermenéuticos y se considera que el grupo, en este caso los adolescentes, es un marco para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias que predominan en una determinada comunidad o sociedad (Ibáñez, 2000).

Asimismo, constituye para los participantes tomar contacto con la realidad y la oportunidad de ir elaborando con la mayor libertad posible su propio discurso sobre el tópico a investigar. La situación expresada por el grupo hace emerger las emociones, los conflictos y las normas sociales dominantes vinculadas a la macrosituación de la comunidad o sociedad. De esta manera, el adolescente es un actor que aporta a la construcción subjetiva de la comunidad. Para el desarrollo de este instrumento se recomienda contar con un grupo entre 5 y 10 participantes (Ibáñez, 2000)

Procedimiento

Familiarización.

Como señala Montero (2006) con respecto a la familiarización:

Es un proceso de carácter sociocognoscitivo en el cual los agentes externos e internos inician o profundizan su conocimiento mutuo captando y aprehendiendo aspectos de la cultura de cada grupo, a la vez que encuentran puntos de referencia comunes, evalúan los intereses que mueven a cada grupo, desarrollan formas de comunicación, descubren peculiaridades lingüísticas y comienzan a desarrollar un proyecto compartido (pp. 78)

Al ser un proceso vital en una investigación cualitativa y en una comunidad, se consideró antes de iniciar el grupo de discusión con los participantes, contar con un momento para la familiarización con la comunidad. Esto implicó dos visitas de reconocimiento con la comunidad, se presentó la propuesta de investigación a los líderes así como al director de la institución educativa, una vez aceptada la propuesta de investigación se procedió a realizar las coordinaciones para tener el grupo de discusión con los participantes de la investigación. En una segunda visita se realizó el encuentro con los y las adolescentes para dialogar en torno a la investigación, tener la confirmación de su participación y se tomó acuerdos para la realización del grupo de discusión.

Durante el recorrido por la comunidad se tuvo conversaciones informales con los pobladores y dirigentes, algunos de sus comentarios son recogidos en la parte de discusión de la investigación.

Aplicación de la técnica e instrumento.

El grupo de discusión se desarrolló en el colegio de la comunidad y se planteó en tres momentos:

1. Diálogo en torno a la experiencia de memoria colectiva desarrollada.
2. Reflexión sobre los aprendizajes y significados que reconocen con respecto a la misma experiencia.
3. Expectativas de futuro y acciones que pueden desarrollar junto a otros para cambiar situaciones que consideran limitantes.

En el primer momento se trabajó en la recuperación de la experiencia de construcción de memoria colectiva. Para este momento se utilizó la técnica del Río de la Vida (Anexo B). En esta técnica los participantes trabajaron en grupo estableciendo los hitos significativos, colocando símbolos y frases que ayudaron a entender la experiencia en su conjunto. En este caso, la misma construcción de la imagen dio lugar a la discusión, y a profundizar en la reflexión.

El instrumento utilizado para este momento consta de una guía de preguntas orientadoras:

1. *¿Qué recuerdan cuando piensan en esta experiencia?*
2. *¿Qué les motivó a participar en la elaboración de los murales?*

En el segundo momento, se planteó en el grupo de discusión prolongar el diálogo en torno a los aprendizajes y significados que reconocen con respecto a la experiencia de construcción de memoria colectiva. Al igual que en el momento anterior, se contó con una guía de preguntas orientadoras:

1. *¿Qué significó para ustedes el desarrollo de esta experiencia? ¿Qué valoran como importante?*

2. *¿En qué medida esta experiencia puede haber generado cambios en ustedes y la comunidad?*

En un tercer momento, denominado expectativas e iniciativas, el grupo de discusión se enfocó en la vida de su comunidad, sus expectativas en relación a ella y las iniciativas que pueden hacer junto a otros y otras. La guía de preguntas para este momento estuvo compuesto por las siguientes interrogantes:

1. *¿Cómo está la comunidad?*
2. *¿Actualmente qué podrían hacer junto con otros para que la comunidad esté mejor?*

Procedimiento para el análisis de la información.

Toda la información se registró a través de grabaciones de audio, también se contó con el registro gráfico del Río de la Vida. El análisis de la información se realizó a través del análisis del discurso. Se opta por este tipo de análisis pues, como señala Van Dijk (2000), permite aproximarse no solamente al orden y la organización de la información, sino a la secuencia de actos mutuamente relacionados y que se encuentran vinculados al contexto social.

Específicamente se utilizó un tipo de análisis de discurso conocido como análisis de la conversación. Este permitió explicar los puntos que son relevantes para los participantes en la interacción, más que analizar temas establecidos a priori por la investigadora; asimismo presta especial atención a los detalles de la organización temporal del desarrollo de la acción y la interacción (Van Dijk, 2000).

Teniendo en cuenta la propuesta de este análisis, se considera 5 aspectos (Van Dijk, 2000):

1. Selección de secuencias de conversación que contiene una variedad de fenómenos susceptibles de ser analizadas.
2. Caracterización de las interacciones dentro de la secuencia, estas interacciones determinan el modo cómo los participantes producen y comprenden la temática trabajada
3. Se toma en cuenta de qué modo estas interacciones facilitan ciertas interpretaciones vinculadas a la temática abordada
4. Se identifica de qué manera los tiempos facilitan ciertas interpretaciones de las interacciones y la temática abordada
5. Finalmente, se analiza de qué forma el modo de realizar las interacciones implica determinadas identidades, roles o relaciones entre los participantes

Resultados

A partir del trabajo desarrollado con los participantes que formaron parte del grupo de discusión, se organizaron los resultados en siete secuencias identificadas en el grupo de discusión: Hacer memoria de lo vivido, Valoraciones y aprendizajes para los adolescentes, ¿Se debe continuar con iniciativas por la memoria?, Lo que quieren para su colegio y para ellos y ellas, Después del colegio ¿Qué futuro?, ¿Qué comunidad quieren?, Mundo de “los mayores” y “los jóvenes”. Las denominaciones de las secuencias fueron designadas por la investigadora, intentando que cada una de ellas recoja el contenido y los puntos centrales de lo dialogado con los participantes.

El énfasis está puesto en el conocimiento construido, colectivo y compartido, de tal manera que éste vaya generando pistas para la elaboración de los puntos relevantes de la discusión. Una mayor profundización sobre puntos clave de la investigación, propia del análisis del discurso, se encontrará en el parte de discusión de la investigación.

Hacer memoria de lo vivido

La técnica “El Río de la Vida” sirvió como elemento para recordar la experiencia de memoria colectiva. Fue la posibilidad de volver a dibujar y pintar juntos acerca de una experiencia que implicó recoger la historia de la comunidad, expresarse con los colores y hacerlo en colectivo. Uno de los participantes mencionó: *“Otra vez estamos pintando como antes”*.

Cuando se les consulta acerca de cómo se tomó la decisión de desarrollar la experiencia de memoria colectiva en la comunidad, los participantes manifestaron que les comunicaron acerca del concurso de dibujos probablemente luego de ser conversado con las autoridades comunales. Un participante menciona que *“Paz y Esperanza ya era una institución conocida, entonces para el concurso seguramente se habló con el presidente de la*

comunidad y con el centro de salud, así seguramente fue”. Otro participante señaló, “A nosotros ya nos dijeron los profesores, que Paz y Esperanza iba a hacer un concurso, así nos dijeron”.

En un segundo momento, se desarrolló la elección de los mejores dibujos que serían pintados en las paredes que rodean la plaza central. De igual manera, los participantes no conocen cómo se llevó a cabo la elección de estos dibujos, *“No sé cómo fue que eligieron los mejores dibujos, seguro las autoridades o los que venían de afuera”.* Si bien, a los participantes, les resulta habitual que sean las autoridades de la comunidad quienes decidieran, y además están de acuerdo específicamente con esta decisión; si consideran que sus opiniones pudieron ser recogidas, *“sí, me hubiese gustado que nos pregunten, aunque tal vez hubiese dicho lo mismo que los mayores”*

Por otro lado, los participantes señalan que el proceso de elaboración de los murales se dio en dos momentos: las reuniones de capacitación y el trabajo comunitario en grupos los fines de semana. Con respecto a la capacitación, los participantes cuentan que fue uno de los momentos en el que más aprendieron, *“A nosotros nos ha enseñado un chico de Huamanga que era artista de pintura, con él teníamos capacitación”, “Tuvimos varios días de capacitación para aprender a pintar bien, combinar los colores y saber pintar en la pared, porque eso es difícil y teníamos que aprender”.*

Posteriormente, comenzó el pintado de las paredes, *“Por grupos nos hemos organizado y entonces todos participamos en todos los murales que están en la plaza”, “En los murales participaron los alumnos de la escuela (primaria), los comuneros, los profesores, los machuintis², varias personas de acá”.* Cuando se dialoga acerca del tiempo que tomó hacer los murales, no se logra señalar un tiempo preciso, pero se genera debate cuando alguno

² Cuentan los adolescentes que se les llama machuintis a los adultos mayores de la comunidad, que son reconocidos por sus conocimientos, experiencia y sabiduría.

menciona que duró un mes, *“de todas maneras hemos trabajado más de un mes creo, todos los sábados y domingos por turnos”*. El tiempo de dedicación a la tarea es fundamental para los participantes pues revela el esfuerzo y lo significativo de este proyecto.

Al describir los contenidos de los murales, los participantes resaltan un aspecto particular de estos murales, *“En los murales no sólo era violencia, sino también costumbres, vestimentas, alimentos, derechos que tenemos”*. Esto es cierto, pues los murales de Putacca muestran la diversidad de su historia y de personajes que consideran fundamentales. Es así que podemos encontrar murales dedicados a los recursos ganaderos, agrícolas y la flora del lugar. Por otro lado, están los rostros de los pobladores que son mayoritariamente hombres adultos que realizan las actividades económicas, y también encontramos los rostros de los militares o los miembros de los grupos subversivos.

Valoraciones y aprendizajes para los adolescentes

Una de los principales aprendizajes que señalan los participantes está en relación al trabajo de crear y pintar. Con respecto a esto mencionan que ha sido la primera oportunidad que tuvieron de expresarse a través de estos murales y tener la posibilidad que permanezcan en la comunidad. En el grupo de discusión se expresan frases como: *“yo participé porque me gustaba imaginar y pintar”*, *“me gustó aprender a pintar las paredes, nunca lo había hecho”*, *“Lo que más me gustó fue aprender a pintar en paredes grandes (...) antes sólo pintábamos en papel”*.

Aunque el trabajo es considerado como arduo, se piensa que fue un momento de alegría compartido con otras personas, *“fue cansado pero entretenido”*, *“los murales fue un trabajo alegre porque todos estuvimos ahí pintando”*. También mencionan con claridad que los murales los hizo sentirse bien consigo mismos, con capacidades y tener cierto reconocimiento; *“me he sentido bien pues, podíamos hacer trabajos grandes como esos”*,

“Me he sentido contenta, orgullosa porque siempre lo miro y me alegra”, “Antes no había nada en esas paredes, ahora es distinto, se ve bonito yo creo”.

Además de lo significativo del trabajo artístico, los participantes mencionaron acerca de los encuentros con sus padres y abuelos, pues fue necesario para participar en el concurso conversar en familia para conocer la historia de la comunidad y plasmar en un dibujo lo dialogado: *“Hemos tenido que hablar con los papás y con los abuelos, fue fácil que hablaran y nos contaran sobre lo que pasó”, “Me gustó hablar con los mayores sobre esto porque antes no sabía, no nos decían sobre Sendero Luminoso o los militares, ahora ya sabemos”*(se refieren a la historia de su comunidad).

Al dialogar con los mayores, los participantes se acercaron a su propia historia, a las fuentes de su identidad comunitaria, *“también creo que ayudó a conocer la historia, lo que sucedió en la violencia y nuestras costumbres” “Hemos conocido la historia de aquí, lo que pasó”, “hemos conocido para que no vuelva a pasar”.* Algunos mencionan hechos específicos: *“el 24 de setiembre de 1984 entraron a la comunidad para incendiar todo, dicen que ha sido fuerte eso, y eso pasó porque los mayores los han parado a los Sendero porque mataban a las autoridades”.*

Conforme se continúa dialogando acerca de lo que han aprendido de su historia, también se va mencionando sobre los sentimientos que afloraron en los mayores cuando estuvieron conversando con los adolescentes: *“pero todavía los mayores lloran cuando nos cuentan”.* Ante este comentario otro participante señala, *“Todavía, cuando lo cuentan, lo hacen con tristeza, se quejan, eso da pena porque se lamentan de lo que han sufrido y por sus cosas que ya no tienen”*

Los participantes colocan un énfasis en otros aprendizajes que valoran como: *“Aprendimos que antes este lugar se llamaba guanu³ y no Putacca, pero se cambió a Putacca porque había mucho una hierba que se llama así, pero ése no es nuestro nombre original y eso hay que saberlo”*. Además de contar acerca del nombre original de la comunidad, también mencionan otras potencialidades de la comunidad que motiva al grupo en su conjunto a resaltarlas: *“Nosotros producimos una gran variedad de papas en la comunidad, más que otros lugares de Ayacucho”*. Esto haciendo alusión a una mejor capacidad de producción frente a otras zonas que probablemente pueden ser más grandes que Putacca. Pero también comentan: *“y la ganadería está mejor, seguro ya has visto”* (dirigiéndose a la investigadora), como un motivo de orgullo sobre todo tratándose de una zona rural. Finalmente, una de las participantes señala que *“se puede decir que aquí también hay personas valientes”*, que es una frase que se menciona en relación a la lucha de los pobladores en varios momentos de la historia inclusive en los años del conflicto armado interno.

Por otro lado, los participantes echaron en falta una presentación del trabajo de los murales: *“No hubo presentación de los murales, yo no recuerdo que haya habido nada”*. Este tipo de celebraciones o rituales sobre lo realizado, contribuyen a marcar un hito en la historia de las comunidades y refuerza el reconocimiento al trabajo comunitario. Sin embargo, se conoce por la institución Paz y Esperanza que se hizo una presentación de los murales a las autoridades locales. Se planteará en la discusión una reflexión en torno a este punto.

³ Esta palabra hace referencia a la cantidad de guano que había en la zona y el uso que se hacía de éste

¿Se debe continuar con iniciativas por la memoria?

Cuando se plantea la interrogante sobre iniciativas que se pueden desarrollar en un futuro, un primer punto se refiere a la posibilidad de repintar los murales. Ante esta situación mencionan, *“Ahora podríamos repintarlo, porque con el tiempo se están borrando, dijeron que iba a durar más, pero ya casi no se ve”*. Actualmente, los murales se ven desgastados por el clima y las constantes lluvias, algunas imágenes no logran verse con claridad. .

Ante esta propuesta en el grupo de discusión, una de los participantes interrumpe *“pero también el museo (...) está con polvo y se puede llevar más cosas”*. Cuando la facilitadora pregunta acerca de lo que se podría llevar al museo se dice: *“más cosas de nuestras casas, otros dibujos puede ser”*.

Si bien, elaborar los murales es valorado como positivo, el desgaste de estos hace que pierdan su fuerza o ya no lo encuentren muy atractivo: *“ahora ya no se ven tan bien, hay que acercarse si quieres ver algo”*.

Lo que quieren para su colegio y para ellos y ellas

Cuando se dialoga acerca del colegio se menciona en primer lugar las necesidades de infraestructura y equipamiento. Es así que una primera respuesta es: *“En el colegio hace falta una losa deportiva”* (en el colegio existe un campo posterior en el que hacen deporte). Ésta es una respuesta que es apoyada por todos los que participan en el grupo, posteriormente se enfatiza, *“con la lluvia ese campo está con barro y no se puede jugar, mejor es losa”*. Ese comentario alude a una molestia que los participantes manifiestan en varios momentos del grupo de discusión: *“Ya me cansé del lodo”*.

Además, también se señala, *“Pero faltan computadoras, sólo hay pocas y no alcanzan para todos”*. Creen que deben tener más computadoras porque eso permitirá *“aprender más, seguro que hay información para leer”*, *“también se puede jugar con la computadora”*

La preocupación de los participantes también está en relación al colegio como formador laboral, ésta es una necesidad que los adolescentes mencionan sobretodo por estar concluyendo los años escolares: *“También debe haber actividades productivas como crianza de trucha, de cuyes para cuando salgamos saber sobre eso”, “si pues, eso sería bueno, como tener un trabajo”*. Esta necesidad de los participantes hace alusión a los proyectos vocacionales propios de esta época sobretodo cuando ellos vislumbran pocas oportunidades de estudios ya sea en Huamanga o en otra región del país.

Hacia el final de este momento de la discusión, los participantes manifiestan las problemáticas que perciben en su entorno y el rol que debería asumir el colegio ante esta realidad de la comunidad. En ese sentido, ellos sugieren que *“también se necesita temas como embarazo porque tienen hijos cuando son muy jóvenes”, “pero tampoco se dice nada de sexo”* (lo dice en voz baja y hay muchas risas), *“hay violencia en las casas, los papás y con nosotros”, “aquí se toma mucho sobretodo los jueves en la feria, se puede decir que hay alcoholismo”* (algunos callan y otros reafirman esta situación).

Después del colegio, ¿Qué futuro?

En un momento de la discusión, se empieza a dialogar en torno a los planes luego del colegio. En este punto las opiniones se encuentran parcializadas, dependiendo de la situación económica de las familias y también las expectativas personales. *“Me gustaría estudiar pero no hay plata y sin plata no se puede”*. Ante esto, responden *“mejor trabajar en agricultura, ganadería porque puedes tener plata”*. Si bien varios consideran esa opción como buena, se percibe que otros realmente no lo desean *“yo si quisiera estudiar, pero qué se hace cuando no hay, sólo trabajar”*.

También se señala la ausencia de una institución de estudios superiores técnicos en la comunidad que pueda permitirles quedarse estudiando en la comunidad, una de las participantes señala: *“Yo quiero estudiar secretariado, pero hay que irnos a Huamanga o sino a Lima porque aquí no hay donde estudiar”*. Un participante a continuación expresa: *“Ojalá hubiera un instituto o algo así”*. A continuación otro participante comenta *“pero también debe haber una pre porque sino no llegamos a la universidad, y también nos preparamos acá”*. Finalmente, también manifiestan que *“casi siempre si estudias, tienes que migrar y es difícil ingresar a Huamanga”*.

El afán de lograr salir de la comunidad para progresar también se encuentra en algunos de los participantes, sobre todo en los varones. Tienen sus miedos por el mundo nuevo que se abre, pero viven entre ese temor y la motivación de sobresalir, uno de los participantes dice: *“yo sí quiero estudiar fuera de acá, ya me han dicho que es difícil, pero quiero ser mejor”*. En el caso de los participantes, aún ninguno ha tenido la oportunidad de salir a trabajar o estudiar por periodos fuera de la comunidad, pero se puede percibir que aunque desconocen la dinámica del mundo urbano, la encuentran como una buena posibilidad de desarrollo. Esta situación de migración que se vive en la comunidad, hace que los más jóvenes permanezcan temporadas más cortas en la comunidad y tengan menos participación en las decisiones.

¿Qué comunidad quieren?

Un punto que se discute en el grupo es acerca de su comunidad y lo que hay que hacer para que sea mejor. Una primera afirmación que resulta es acerca de la presencia del Estado, *“se necesita del gobierno para que la comunidad le vaya mejor, que haya más apoyo”*. A pesar de su relativa cercanía a la ciudad de Huamanga y otras ciudades de la costa, los adolescentes perciben que las autoridades estatales siguen ausentes. Esto último también lo

manifiestan cuando señalan: *“en esta comunidad hace falta puesto policial, ojalá que cuando seamos distrito ya tengamos a los policías”*

En este tiempo una de las luchas de la comunidad es la distritalización. Este deseo es también compartido por los participantes quienes manifiestan: *“sería bueno que Putacca se haga distrito”, “es necesario que sea distrito porque eso trae desarrollo para nosotros”*. Cuando se les pregunta acerca de los avances sobre este proceso, comentan que no están enterados, *“eso lo ven las autoridades y los machuintis”*

Además de la distritalización de la comunidad, la nueva plaza o parque así como el mini hospital son sueños que se van concretizando en cada avance de las obras: *“nuestra ilusión es el parque, las autoridades lo han logrado con presupuesto participativo, pero todavía falta culminarlo”, “estamos contentos con el mini hospital que en unos meses se podrá utilizar”*.

Específicamente, se puede mencionar que algunas de las necesidades particulares que identifican los adolescentes están en relación a los medios de comunicación, como una forma de crear vínculos y conexiones con el entorno y minimizar los malos tratos de algunos pobladores de la comunidad: *“nos falta antena para celular (...) las autoridades tienen que gestionar porque con eso la comunicación sería mejor”*, otro participante señala: *“porque ese Corpus fastidia pues (...) nos bota de la tienda”* (Hacen alusión a un poblador de la comunidad responsable del teléfono comunitario con el que señalan no llevarse bien).

Mundo de “los mayores” y “los jóvenes”

A lo largo del grupo de discusión se presentaron comentarios acerca de las relaciones y los roles que se establecen para los participantes (los jóvenes) y “los mayores” de la comunidad. A nivel de las familias, se señala que en algunos casos las relaciones entre padres

e hijos devienen en violencia: *“los padres tienen problemas entre ellos y también pegan a los hijos y les hacen daño”*.

Con respecto a la participación tanto de “los mayores” como de “los jóvenes”, se observa que se ha logrado sobretodo el compromiso constante de “los mayores” con el centro de la memoria y los murales, *“ellos se esfuerzan mucho para que todos estemos bien, son ejemplo creo”* (Hacen referencia al trabajo continuo que desarrollan los mayores especialmente los dirigentes).

Por otro lado, las preocupaciones de los más jóvenes están puestas en sus posibilidades de desarrollo personal luego de concluir el colegio. En ese sentido, si bien algunos jóvenes salen de la comunidad, aún se cuenta con un buen grupo que permanece en la comunidad, que tienen muchos sueños, pero también cuando toman conciencia de su realidad y la economía del hogar viven la frustración, *“no siempre se puede hacer todo lo que quieres pues, muchos salen y otros se quedan nomás a trabajar acá, así será”*.

Discusión

Esta parte de la investigación consta de seis puntos de discusión en el que se señala los aportes más importantes logrados, las interrogantes que quedan abiertas para investigaciones posteriores y la confrontación con la teoría presentada al inicio de la investigación. En la discusión se incorporan frases recogidas en conversaciones informales con los comuneros de Putacca que ayudan a contextualizar las reflexiones o fundamentarlas.

Los instrumentos como facilitadores de la investigación en una comunidad

El proceso de investigación en una comunidad en el marco de la psicología comunitaria llevó a la búsqueda de instrumentos y técnicas que intenten dialogar con la cultura local y que además contribuyan al complejo proceso de familiarización con los participantes y en general con la población de Putacca. Como se señala en otro momento de la investigación, Montero (2006), considera que este tipo de investigación que predomina lo cualitativo permite el estudio en profundidad de los imaginarios sociales y los significados que los sujetos han dado a sus experiencias. Además, se puede mencionar que investigar en cercanía con la comunidad intentó romper cierta lógica utilitaria del recojo de información en el que se beneficia sólo el investigador, pues la investigación se convierte en una oportunidad para reflexionar y problematizar con los participantes.

En el caso de la presente investigación, un hecho sugerente fueron el saludo inicial y los primeros comentarios de los participantes. Estas primeras palabras fueron expresadas con frases o bromas en quechua (lengua materna de los participantes) dirigidas hacia la investigadora. Este hecho puso de relieve las diferencias culturales existentes entre los participantes y la investigadora, y también fue una expresión de poder del grupo que puede resultar frecuente en el trabajo comunitario. Sin embargo, la utilización del instrumento del

grupo de discusión y la técnica “El río de la vida” facilitó el proceso de investigación y una relación fluida con los participantes reconociendo las diferencias y acordando hacer uso (la mayoría de veces) del idioma que compartían para comunicarse⁴. Poco a poco la investigadora y los participantes se insertaron en el trabajo permitiendo recoger diversas miradas, colocar simbólicamente sus particularidades a través del dibujo, consensuar sobre algunos hechos, compartir experiencias personales en libertad y aperturar la posibilidad de proponer. En la misma línea de Ibañez (2000), este tipo de trabajo de campo hizo emerger emociones, interrogantes acerca de la comunidad, valores compartidos, problemáticas que no estuvieron planteadas al inicio de la investigación y que ocuparon un buen tiempo del grupo de discusión.

El desafío de los murales y sus aprendizajes comunitarios

La emoción y el incremento del diálogo en los participantes se perciben cuando recuerdan y van relatando lo que supuso realizar los murales en la plaza de la comunidad. Al parecer fue una actividad que resultó novedosa, pero también se valoran como actores importantes en el trabajo colectivo. Se expresan dos sensaciones que provocan esta actividad, por un lado el espacio a su creatividad que genera protagonismo, y por otro lado es el voto de confianza en sus capacidades. En ese sentido, fue desafiante para ellos demostrar que su trabajo fuese lo suficientemente bueno para estar en la plaza de la comunidad.

De acuerdo con Baró (1998), se puede señalar que estos procesos de memoria colectiva, no sólo contribuyen a dar sentido a la identidad individual y colectiva, sino que es un medio para identificar recursos con los que se cuenta hoy así como los que se mantienen

⁴ Cuando uno de los participantes consideraba que el quechua expresaba mejor sus ideas, éstas fueron expresadas en quechua y el resto colaboraba con la investigadora ayudando en la traducción.

del pasado, y que contribuyen a procesos de liberación personal y del conjunto de la comunidad.

Por otro lado, el trabajo previo de reunirse con sus familiares y escuchar los relatos, les permitió conocer su historia y afirmar que jamás se pueden repetir sucesos violentos que generan un dolor prolongado. Si bien éste es un aprendizaje reconocido por los participantes, no se señala un efecto que es reconocido por otros y se refiere al carácter sanador de las conversaciones con sus familiares. En un diálogo que tuvo la investigadora con un comunero dedicado al curanderismo comentó que: *“estas actividades ayudaron a que la gente calme sus dolores, muchas llegaban a decirme que les calmó un poco sus dolores de cabeza después de hablar con su nieto y yo les decía seguro has dicho lo que te sigue doliendo”*. Aunque en el grupo de discusión se enfatizó en las expresiones de tristeza que ocasionaron los diálogos con sus familiares, es importante reconocer que estas conversaciones tienen un impacto curativo a nivel de la salud mental de la población.

En la línea de Theidon (2004), se puede señalar que estos sentimientos de profunda tristeza son conocidos en el mundo andino como los llakis y constituyen uno de los males centrales dejados por el conflicto armado interno que combinan pensamientos y emociones para expresar lo vivido. Ante el carácter desestabilizador y desestructurante que da lugar a sufrimientos tanto físicos como emocionales (CVR, 2003), la experiencia de compartir el dolor con los jóvenes de la comunidad facilitó la expresión de emociones que aún seguían en silencio, la organización de los pensamientos y la posibilidad de sentirse acompañados.

Con experiencias como la estudiada, se puede visibilizar la facilitación de los jóvenes posibilitando a los adultos hablar sin temor y posiblemente ésta es una pista para continuar en la recuperación de la salud mental en la comunidad y en especial de los que vivieron estos años de violencia y que aún hoy siguen percibiendo malestares físicos y pensamientos que los perturban.

Además, los murales fueron la posibilidad de los participantes de dar a conocer la historia de los que vivieron directamente el conflicto armado interno. Éste se considera un punto crucial pues para los participantes significó escuchar y acoger las experiencias de dolor de sus familiares, comprender esta información y reinterpretarla a través de sus dibujos. Todo este proceso es complejo y enriquecedor para los participantes y para la comunidad en su conjunto; pero no se ha generado, en paralelo a los murales o posteriormente, espacios para profundizar acerca de lo que se estaba haciendo y posibilitar nuevas experiencias de fortalecimiento comunitario.

Jelin (2003) comenta al respecto que las experiencias del pasado no pueden ser transmitidas automáticamente de una generación a otra, de un periodo a otro; pero la misma historia y la misma verdad van cobrando sentidos diversos en contextos diferentes, y eso es un aporte al carácter dinámico de la memoria. Este grupo de adolescentes tuvo el rol de contribuir en la recreación de la memoria de la comunidad a través de los murales, pero se percibe que esto no termina de ser reconocido en la comunidad ni tampoco por los mismos participantes a pesar que señalen cada paso que realizaron para la actividad de los murales. Explícitamente, la comunidad y los participantes reconocen el esfuerzo físico y artístico que demanda este tipo de actividades, pero no se visibiliza ampliamente la importancia de los procesos que están detrás de esta experiencia.

En ese sentido, se considera que la experiencia pudo enfatizar una mirada de la salud mental comunitaria como aquella que es capaz de promover la participación activa y la toma de decisiones de todos los miembros de la comunidad con respecto a lo que consideran fundamental para lograr su desarrollo (AMARES, 2007). Asimismo, es necesario continuar fortaleciendo la capacidad para tener una mirada reflexiva sobre su comunidad y construir nuevos significados (Velázquez, 2007).

Es fundamental que estos procesos de memoria colectiva aporten al sentido de comunidad. Como señala Musitu et. al (2004), es necesario fortalecer aquellos sentimientos que unen a los miembros de la comunidad como personas que pertenecen a un grupo, valorar aquellos elementos cohesionadores y potenciadores de la acción en común.

Por otro lado, a pesar de la alegría que produce hablar de los murales, también se menciona la frustración, al ver que cada día los murales se van borrando por los efectos del clima. La frustración va acompañada de cierta desconfianza, pues los facilitadores de la experiencia aseguraron que los murales resistirían por varios años.

Hasta el momento no se ha emprendido ninguna nueva iniciativa para repintar los murales, y aunque se comenta entre los participantes de la investigación y otros miembros de la comunidad la necesidad de repintarlos, al final se quedan recordando la promesa que se les hizo y que no se cumplió. Se debe tener en cuenta que las experiencias de violencia producen sentimientos de vulnerabilidad y desconfianza en las personas y las instituciones (Páez et al., 2001); en ese sentido, los acuerdos no cumplidos desgastan relaciones y no contribuye a fortalecer vínculos con actores externos a la comunidad.

¿Cómo se concibe la memoria de la comunidad?

Uno de los puntos que enfatizaron los participantes durante el grupo de discusión se refiere a cómo conciben la memoria de su comunidad. Si bien las conversaciones con sus familiares se remitieron con frecuencia a los años del conflicto armado interno, se señala que a través de la experiencia de los murales han conocido no sólo algunos años de su historia sino que la comunidad es mucho más que la violencia de los años 80s. Junto con los murales, ellos consideran que el centro de la memoria de la comunidad es un espacio físico con elementos concretos que les recuerdan la vida de la comunidad. En esa línea, Jelin (2003) recuerda que la memoria se produce en tanto se intenta materializar estos sentidos del pasado

en diversos productos culturales que se convierten en vehículos de la memoria, con posibilidad de reconocimiento y homenaje a las víctimas, y la intención de construir el futuro.

Por lo tanto, la memoria de la comunidad se construye con las experiencias anteriores al conflicto armado interno y tiene dimensiones concretas que recogen el dolor, las frustraciones, las alegrías, las capacidades de su gente, los recursos comunitarios, el valor cultural, entre otros. Según Velásquez (2007) se pretende devolver la condición de sujetos, reconocer su capacidad de agencia y sus recursos, orientar al incremento del sentido de comunidad y al fortalecimiento de la capacidad para tener una mirada histórica y reflexiva sobre sí misma y construir nuevos significados sobre la comunidad y su entorno.

Por otro lado, el diálogo de los participantes acerca de la violencia, resulta particularmente interesante, pues señalan que ésta ha sido una experiencia desde los orígenes de la comunidad, reconocen a los años del conflicto armado interno como la continuidad de un periodo anterior de violencia que ejercían los hacendados. Es como si existiera un hilo conductor que va dando sentido a la experiencia de maltrato, discriminación y pérdida de vidas; si bien los actores que ejercen violencia cambian de rostro, el dolor causado se ha perpetuado. Como señaló la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003) las víctimas del conflicto eran pobres y marginadas desde antes del conflicto, sus derechos ciudadanos apenas si estaban asegurados. Actualmente consideran que la violencia tiene rostro de representantes del Estado y hasta de un familiar. Se puede decir entonces que los participantes perciben que un rasgo de la memoria de su comunidad es la continuidad de los actos violentos que se expresan en diversos rostros y formas, pero sigue siendo hiriente.

Sin embargo, la memoria de la comunidad no sólo está marcada por la violencia. Los participantes enfatizan el espíritu de lucha y los logros que han obtenido como comunidad. La memoria de la comunidad es una mezcla de experiencias que lastiman, y a la vez sucesos que les ha permitido recobrar la vida. Se sienten orgullosos de sus antepasados porque se

enfrentaron a los miembros de Sendero Luminoso que llegaban a la comunidad; estos comuneros son percibidos como héroes que entregaron sus vidas aunque no recuerdan sus nombres. Pero también sienten orgullo de haber salido adelante a pesar de lo adverso de la situación, relatan que sus actividades económicas se han diversificado y crecido en calidad, que la comunidad poco a poco ha logrado tener servicios básicos a través de las gestiones que han realizado los mayores. Si bien no saben cómo los mayores logran estos beneficios para la comunidad, son valorados y motivos de orgullo. El presente que ellos observan y del que se sienten actores, a pesar que reconozcan que los mayores son los responsables directos, son los nuevos elementos de la memoria colectiva.

Sentirse como comunidad

La experiencia de los murales permitió a los participantes trabajar en común con otros pobladores de la comunidad. Cuando se dialoga en el grupo acerca de esto, se percibe que el hecho de estar juntos y sentirse que emprendían una tarea colectivamente los hacía parte de una sola comunidad. Además del sentido de pertenencia, fue posible conversar con miembros de la comunidad con los que de forma natural no lo hacen. Esto resulta fundamental cuando se quiere fortalecer lazos de fraternidad y solidaridad como parte de la identidad comunitaria. Asimismo, se valoran las muestras de aprendizaje mutuo. Si bien aprendían de los facilitadores expertos en pintura, también se aprendía de los aportes de los hombres y mujeres adultas así como de las habilidades y creatividad de los más pequeños de la comunidad. Por supuesto que estos intercambios no pueden ser vistos de una manera idealizada, pues en varios momentos del diálogo se percibe que las relaciones entre los adultos y los jóvenes de la comunidad no resultan fluidas, así que suponemos que este trabajo comunitario no estuvo exento de ciertos conflictos.

El sentido de comunidad viene dado en el caso de esta experiencia por las vivencias que se han compartido como comunidad y, justamente, es aquello intangible que las personas sienten en relación a las otras personas que conforman dicha comunidad. (Musitu, et al, 2004).

Se puede considerar que la experiencia de los murales contribuye al fortalecimiento de la salud mental comunitaria, por haber sido un espacio de construcción de relaciones interpersonales, sentidos y significados que dan sustento a la identidad (Montero, 2004). Las historias de la comunidad van recreando la memoria, forman identidad en medio de la diversidad, dan sentido de pertenencia a los miembros de la comunidad y vinculan generaciones como se proponía realizar en este caso.

En medio de las experiencias de dolor que vivieron, esta comunidad ha logrado organizarse para lograr mayor calidad de vida de sus miembros. Se podría mencionar, como lo señala Cueto (2008) que se han reforzado entre los mayores de la comunidad las emociones colectivas, la cohesión grupal y va desapareciendo la diferenciación intragrupal. Esto promueve la solidaridad y la movilización que han sido logradas por esta comunidad. Si bien se asumen como víctimas, también se identifican como luchadores y en cierta medida vencedores.

Sin embargo, los más jóvenes de la comunidad, entre ellos los participantes de la investigación, son invisibles en determinados momentos. Su presencia es ambigua, se cuenta con ellos en experiencias como la de los murales, pero no son actores principales cuando se realiza la presentación pública de éstos. A pesar de que los mayores valoran que los más jóvenes sepan la historia y sean los portadores de la memoria de la comunidad, no se logra considerarlos como protagonistas de la memoria que van tejiendo día a día. La sensación es la de otorgar un rol limitado a los jóvenes, sin considerar las potencialidades que han desarrollado luego de la experiencia de los murales. Tal vez el enfoque está puesto sobretodo

en las limitaciones y las capacidades no adquiridas de los jóvenes, antes que en las posibilidades que se puede encontrar en ellos. Si bien los objetivos de la investigación no apuntaron a explicar las relaciones entre los mayores y los jóvenes de la comunidad, se puede percibir que existen tensiones entre ambos grupos. La toma de decisiones comunitarias recae en los mayores y los jóvenes aunque consideran que esto es parte de la dinámica comunitaria, se percibe que no necesariamente lo asumen con agrado.

Diálogo intergeneracional: Una historia que les corresponde pero con distancia

La invitación a participar en el concurso de dibujo para seleccionar aquellos que serían pintados en las paredes de la plaza, generó condiciones para facilitar que tanto los padres como los abuelos se den el tiempo y apertura para relatar la historia la comunidad. Se percibe que el diálogo intergeneracional fue fundamental en este proyecto: cuando los participantes cuentan acerca de la experiencia de conversar con la familia muestran empatía y solidaridad con los sentimientos de dolor de los mayores al relatarles las experiencias de violencia.

Los encuentros intergeneracionales son luchas contra el olvido, que en ocasiones son necesarios para la supervivencia y el funcionamiento de la persona (Jelin, 2003), pero que también son oportunos para abrir los canales de liberación de los afectados por la violencia. Además, estos encuentros contribuyen a la cohesión social y otorgan a los más jóvenes un rol promotor de la salud mental en su comunidad.

Por otro lado, se observa que los participantes marcan cierta distancia con las experiencias que les han contado; hablan de esa historia como aquella que pertenece a los que vivieron en esa época. Esa distancia puede ser una manera saludable de asumir la historia de su comunidad, reconociendo el dolor de sus familias y los hechos ocurridos, y a la vez con distancia, sin que eso signifique que les resulte ajeno. Es como si supieran que esta parte de la

historia es una dimensión de la identidad comunitaria, pero también saben que su identidad es más amplia y tiene relación con las preocupaciones y proyectos de hoy.

Como señala Kovalskys (2006) en el ejercicio de reconocer su historia y asumir lo que se ha perdido y lo que es posible recobrar; es que se abre la posibilidad de contar con una memoria compartida, tener esperanza en el futuro, capacidad de proponer y tener expectativas sobre su propia vida. Pero si es que se da continuidad al proceso de reflexión generado con la experiencia de los murales se puede alentar acciones para la comunidad.

Se considera que en estos encuentros intergeneracionales fue insuficiente el énfasis que se colocó en el reconocimiento de los más jóvenes como actores en la transformación de la comunidad, se percibe al conversar con los comuneros que el sector juvenil no les resulta alentador o esperanzador, por el contrario son percibidos como problema. Uno de ellos expresó a la investigadora que considera que: *“ese dolor (generado por la violencia) se ha transmitido de padres a hijos, los muchachos a veces no avanzan en sus estudios porque también están traumatizados (...) los muchachos ahora piensan en sexo, ya no quieren ir al ejército, ya no quieren pelear por la comunidad o en una guerra, prefieren tomar desde que están bien jóvenes, hay otros que son violentos y hasta roban”*.

Si bien se reconoce que existe una preocupación de los adultos por la juventud, entre sus proyectos no se conoce ninguna iniciativa que aborde estas situaciones que si bien son verbalizadas, no son prioridad en la realidad cotidiana.

Tensiones de su tiempo

En el transcurrir del diálogo con los participantes, empiezan a comentar acerca de sus expectativas con respecto al futuro. Es interesante cómo la temática de la memoria colectiva y la experiencia de los murales ha provocado en los participantes que puedan emerger en la discusión problemáticas de fondo que se relacionan con la violencia en distintos puntos de la

historia de Putacca. Surge la situación de la violencia familiar que es expresada por ellos mismos en esos términos, el participante que plantea el tema por primera vez lo hace con cierta timidez y no da muchos detalles, algunos confirman esta situación, pero la mayoría guarda silencio. El silencio de ese momento produce la sensación en la investigadora que no es una situación que les resulte sencilla relatar, se intenta repreguntar, pero sólo se consigue que los participantes lo planteen como un tema a trabajar en el colegio así como el de sexualidad.

Theidon (2004), a partir de los estudios realizados en zonas ayacuchanas afectadas por la violencia, menciona que la violencia se ha hecho cotidianidad, forma parte de la realidad de la gran mayoría de los habitantes de los pueblos centro – sureños que la autora investigó. Junto a la violencia cotidiana, la misma autora señala que el consumo del alcohol fue una forma de anesthesiarse frente al terror durante la guerra, y sirve ahora como un medio para buscar el olvido.

Esta afirmación recuerda una actividad que se realiza en la comunidad los días jueves, ese día se lleva a cabo la feria. Este es un día de comercio y de encuentro, la comunidad se vuelve más alegre y más viva. Sin embargo, al caer la tarde, se observa en las esquinas grupos de personas bebiendo alcohol. Esta problemática no sólo se restringe a los jóvenes, pues podemos encontrar grupos de mayores y grupos de adolescentes bebiendo. Aunque esta situación puede tener causas culturales y sociales distintas a la experiencia de violencia vivida, es significativa la imagen de la plaza de la comunidad con grupos de varones diferenciados por edad. Es como si se compartiera una misma práctica, pero respetando cada uno su espacio físico.

Se considera que aún existe el desafío de trabajar en esta comunidad con las nuevas generaciones los efectos que ha generado en ellos la violencia vivida por sus mayores. Como señala Cueto (2008) a nivel de las nuevas generaciones, se puede afirmar que probablemente

viven la secuela de la violencia que sufrieron sus padres, sus madres y sus abuelos y abuelas. Muchas veces, sin tener conciencia de lo sucedido, muestran el efecto del dolor que persiste en las familias afectadas. Es así, que el efecto de la violencia no se agota en quienes la sufrieron directamente.

Mientras que encontramos en los participantes breves expresiones que sugieren preocupación por la violencia familiar, cuando se conversa con algunos comuneros acerca de lo que es necesario para que la gente de la comunidad viva mejor se incide en la necesidad de contar con servicios de infraestructura de calidad, ambientes más amplios en la escuela, recaudar fondos para nuevas computadoras, mejorar la alimentación. Si bien todo lo anterior son cuestiones fundamentales para la vida de la comunidad, es sugerente que no se haga explícito otras situaciones de carácter social que fortalecerían las relaciones comunitarias y la dimensión subjetiva de las miembros de la comunidad. Probablemente se esperaría que las comunidades, y sobretodo los adultos, que atraviesan por un proceso de memoria colectiva se encuentren alertas a las situaciones que quiebran las relaciones sociales y puedan ser más propositivos al respecto.

Por otro lado, cuando se discute con los participantes en torno a sus intereses de estudio o trabajo después de concluir los estudios escolares, se percibe que si bien existen expectativas de estudiar o trabajar, éstas se encuentran condicionadas a las posibilidades familiares. Con respecto al trabajo, las posibilidades son esencialmente dos: la agricultura o la ganadería que son las actividades de la comunidad y lo que sus padres hacen. Sin embargo, en varios casos se percibe el entusiasmo de continuar con estudios superiores, pero eso conlleva a salir de la comunidad a alguna ciudad costeña cercana o a la capital de la región, además de la inversión económica por parte de los padres.

El sueño de la educación es una constante en la mayoría de los participantes, pero no sólo corresponde a esta generación de adolescentes; es interesante observar cómo la situación de violencia fue un factor que excluyó a muchos de la posibilidad de desarrollo profesional. Un comunero de Putacca señaló: *“yo también quería estudiar, quería ser ingeniero, pero nos ha dejado pobres esta situación, hasta ahora sigo pensando en eso de estudiar”*

Como lo señalan Laplante y Rivera (2006), aquellos que fueron testigos en su juventud de las consecuencias inmediatas de la violencia, continúan llevando un duelo no resuelto de la pérdida de oportunidades. En el caso de los adolescentes de hoy continúan enfrentando problemas generados por la violencia, y que se han visto agudizados por la pobreza y la exclusión del estudio y el trabajo (Cueto, 2008).

Con respecto a la universidad, ésta es percibida como difícil por la competencia para ser admitido, pero también puede ser expresión del proceso de migración a la vida urbana que si bien da oportunidades de desarrollo profesional, puede ocasionar situaciones de discriminación y exclusión. Uno de los profesores del colegio comentó a la investigadora *“en Huamanga se burlan de cómo hablan y se les ve como diferentes porque su castellano no es tan pulido, es bien difícil mantenerse en la ciudad, así me cuentan ellos mismos cuando vuelven acá a su casa”*

Esta situación muestra las nuevas formas de exclusión a las que están expuestos estos jóvenes cuando salen de la comunidad por su forma de hablar, por su nivel educativo u otros factores. ¿Acaso pueden ser considerados también nuevas expresiones de violencia que van dando nuevos significados a la memoria colectiva de estos jóvenes?.

Desde una mirada global de la investigación, se puede señalar que para los participantes, la experiencia de memoria colectiva fue una oportunidad para reconocer sus recursos individuales y de la comunidad. Además, han contribuido como facilitadores de la

salud mental de sus propios familiares escuchándolos y siendo soporte frente al dolor persistente.

Los participantes han comprendido la memoria como una noción compleja que se construye con las experiencias de diversos tiempos, y recoge el dolor, las frustraciones, las alegrías, las capacidades de su gente, los recursos comunitarios, el valor cultural, entre otros. La violencia es como un hilo conductor que atraviesa toda la historia de la comunidad, pero si bien asumen que esto genera víctimas, también se identifican a sus antecesores como luchadores y en cierta medida vencedores.

Aunque, se puede considerar que la experiencia de los murales contribuye al fortalecimiento de la salud mental comunitaria a través del acercamiento intergeneracional. Se considera que aún es necesario enfatizar y hacer explícito una salud mental comunitaria que promueve la participación con posibilidades de toma de decisiones para los jóvenes; pues esto también aporta al sentido de comunidad y los visibiliza como protagonistas de la memoria que van tejiendo día a día

Finalmente, en los participantes se percibe la valoración por su identidad comunitaria, pero también tienen sus propias preocupaciones y proyectos, esto es vivido entre el deseo de progresar y la realidad que puede excluirlos de la posibilidad de estudiar, trabajar y sentirse parte de una comunidad nacional.

Referencias

- AMARES Programa de Apoyo a la modernización del sector salud y su implementación en una región del Perú (2005). *Salud mental comunitaria en el Perú: Aportes temáticos para el trabajo con poblaciones*. Lima: AMARES
- AMARES Programa de Apoyo a la modernización del sector salud y su implementación en una región del Perú (2007). *Guía metodológica de capacitación en salud mental comunitaria*. Lima: AMARES.
- Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (2007). *Hasta cuando tu silencio: testimonios de dolor y coraje*. Lima: ANFASEP.
- Baró, I. M. (1984). *Guerra y salud mental*. Estudios centroamericanos, (429/430), 503-514.
- Barrantes, R. (2010). *Los sitios de la memoria: procesos sociales de la conmemoración en el Perú*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP)
- Beristain, C. (1999). *Reconstruir el tejido social*. Barcelona: Icaria editorial
- Beristain, C. (2006). *Tendiendo puentes: la dimensión de la justicia en la cosmovisión de las víctimas. ¿Cómo evitar que la judicialización se convierta en una nueva forma de violación de derechos humanos?* Ponencia presentada en el Seminario Internacional Justicia y Reparación para Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en Contextos de Conflicto Armado Interno, Lima, Perú.
- Booth, W. (2008). The work of memory: Time, identity, and justice. *Social research*, 75(1), 237-263
- Burchianti, M. (2004) "Building Bridges of Memory: The Mothers of the Plaza de Mayo and the Cultural Politics of Maternal Memories" En: *History and Anthropology*, Vol. 15, No. 2, pp. 133–150
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003). *Informe final*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Sede Sur Centro (2003). *Ayacucho: Personas en una guerra. Apuntes desde la salud mental*. (Documento inédito). Huamanga, Perú.
- Cueto, R. (2008) *La salud mental de las comunidades afectadas por el Conflicto Armado Interno en el Perú. Representaciones Sociales del personal de salud del Ministerio de Salud (MINSA)*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Chile, Santiago.
- Degregori, C (ed.) (2003) *Jamás tan cerca arremetió lo lejos*. Lima: IEP

- García, I; Giuliani, F; Wisenfeld, E. (1994). El lugar de la teoría en Psicología Social Comunitaria: Comunidad y sentido de Comunidad. En: *Psicología Social Comunitaria*. Montero, M. Compiladora. México: Universidad de Guadalajara.
- Instituto espacio de la memoria (2011, enero 25). *Instituto espacio de la memoria de Santiago del Estero*. Recuperado de <http://www.iemsantiago.org/index.html>
- Jelin, E. (2003). Memorias y luchas políticas. En: Degregori, C. (editor): *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y Violencia Política en el Perú*, pp.27-48. Lima: IEP
- Laplante, L. & Rivera, M. (2006). *The Peruvian Truth Commission's mental health reparations: Empowering survivors of political violence to impact public health policy*. Health and Human Rights, 9(2), 136-163.
- Kaufman, S. (2006). Memorias de la violencia. En: InWent, DED y MIMDES: *Memoria histórica y cultura de paz: experiencias en América Latina*, pp. 13-18. Lima: InWent, DED y MIMDES
- Kovalskys, J. (2006). Trauma Social, Modernidad e Identidades Sustraídas: Nuevas Formas de Acción Social. *Psyche* 15: 13-24
- Ibáñez, J. (2000). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial
- Montero, M. (1998). Comunidad como objeto y sujeto de la acción social. En A. Martín (Ed.), *Psicología comunitaria: fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós
- Musitu Ochoa G., Herrero Olaizola J., Cantera Espinosa L. & Montenegro Martínez M.(2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: Ed. UCO
- Páez, D. Fernández, I. & Beristain, C. M. (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. En: C. San Juan (Ed.) *Catástrofes y ayuda de emergencia* (pp. 85-148). Barcelona: Icaria.
- Pérez-Sales, P. (2004). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Átopos* 1, 5-16.
- Portocarrero, G. (2004). Perú: el país de las memorias heridas. En: Belay, R. (ed.). *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: IEP/ IFEA/ Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales
- Pouliny, B. (2004). ¿Cómo facilitar la expresión de las memorias de la violencia? En: Belay, R. (ed.). *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política*

- contemporánea*. pp. 275-284 Lima: IEP/ IFEA/ Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales
- Reátegui, F. (2009). *Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional
- Rivera, M. & Velázquez, T. (2008). Salud mental en el Perú: develando carencias y planteando retos. *Memoria*, 3, 35-37.
- Rubio, G. (2006). Pedagogía de la memoria y democracia: Retos para la construcción de una cultura de paz en Latinoamérica. En: InWent, DED y MIMDES: *Memoria histórica y cultura de paz: experiencias en América Latina*, pp. 19-28. Lima: InWent, DED y MIMDES
- Reynoso, R. (2006). Pedagogías de la memoria. En: InWent, DED y MIMDES: *Memoria histórica y cultura de paz: experiencias en América Latina*, pp. 19-28. Lima: InWent, DED y MIMDES
- Sánchez Vidal, A. (1991). *Psicología Comunitaria*. Barcelona: PPU
- Schindel, E (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, 31(1), 65-87
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP
- Van Dijk, T (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa
- Velázquez, T. (2007). *Salud mental en el Perú: Dolor y propuesta. La experiencia de Huancavelica*. Lima: CIES, CARE, PCS.
- Villapolo, L. & Vásquez, N. (1999). *Entre el juego y la guerra*. Lima: CAAAP

Anexo A

Guía de preguntas

Momento 1: Diálogo en torno a la experiencia de memoria colectiva desarrollada.

1. ¿Qué recuerdan cuando piensan en esta experiencia?
2. ¿Qué les motivó a participar en la elaboración de los murales?

Momento 2: Reflexión sobre los aprendizajes y significados que reconocen con respecto a la misma experiencia.

1. ¿Qué significó para ustedes el desarrollo de esta experiencia? ¿Qué valoran como importante?
2. ¿En qué medida esta experiencia puede haber generado cambios en ustedes y la comunidad?

Momento 3: Expectativas de futuro y acciones que pueden desarrollar junto a otros para cambiar situaciones que consideran limitantes.

1. ¿Cómo está la comunidad?
2. ¿Actualmente qué podrían hacer junto con otros para que la comunidad esté mejor?

Anexo B

Técnica del Río de la Vida

Autor: Red Reflect Action Latinoamérica

Un río cuyas aguas corren y cambian constantemente es una imagen que las personas pueden usar para representar sus propias experiencias de vida u otros procesos que continúan.

¿Por qué? Un río es un símbolo poderoso para muchas personas y visualizar cualquier proceso en la forma de un río puede ser muy revelador. El uso más común es que las personas dibujen ríos para representar el curso de su propia vida, pero ahora están surgiendo varias otras posibilidades.

¿Cómo? Las características de un río: su anchura, corriente y dirección cambiantes, así como ciertos rasgos distintivos como remolinos, islas, rápidos, cascadas y horcajos pueden representar cambios y acontecimientos de nuestra propia historia. En los gráficos más elaborados, el paisaje puede representar el entorno que nos forma. Cuando se lo utiliza para trazar el rumbo de la vida de una sola persona, la construcción del río será un proceso individual. Sin embargo, también puede representar la historia de una comunidad o de una organización, y en ese caso la construcción del río será un proceso comunitario.

Ríos colectivos: Cuando el río es utilizado para representar los puntos decisivos y sucesos clave de la historia de una organización o comunidad, los participantes trabajarán en grupo, negociando los puntos que merecen ser representados y los símbolos que se emplearán. En este caso, la misma construcción de la imagen dará lugar a discusión y debate, a medida que van surgiendo las distintas opiniones acerca de la trascendencia de las situaciones y sucesos. Cuando el ejercicio se realiza en pequeños grupos, será necesario facilitar los comentarios y la discusión del proceso.

Apoyo emocional: Puesto que la experiencia de construir y compartir los ríos de vida puede ser una experiencia emotiva, es importante equilibrar los sentimientos de vulnerabilidad con comentarios positivos. Este proceso ayuda a unir al grupo y crear un sentimiento de identidad colectiva.

Anexo C
Registro fotográfico







